

Paradojas de la Reforma Energética

Escuchamos recientemente dos intervenciones del Secretario de Energía en las cuales trasmite optimismo por el futuro energético de México, al dar a conocer los resultados de la segunda subasta de las llamadas energías limpias, y que dejan un panorama alentador puesto que se ha logrado la participación de más de 50 empresas, resultando 23 de ellas ganadoras, mismas que harán inversiones que superan los 4000 millones de dólares en los próximos 4 años.

Si a estos resultados se agregan:

1. las inversiones de más de 12,000 millones de dólares en construcción de gasoductos que ya se encuentran en marcha,
2. los resultados de la subasta eléctrica, - 34 empresas adicionarán cerca de 5 mil nuevos megawatts a la capacidad de generación actual y detonarán inversiones por 6 mil 600 millones de dólares en los próximos años - y
3. agregamos los resultados en las licitaciones de hidrocarburos, donde ya 30 empresas han firmado sus contratos con la SENER, con inversiones que superan los 7,000 millones de dólares, pues entonces es un panorama muy halagador que justifica la satisfacción transmitida por el máximo titular de la energía en el país.

Y es que a pesar de las condiciones adversas del mercado de hidrocarburos que se iniciaron desde septiembre del año 2014, con un año 2015 terrible para la industria en general donde las inversiones se redujeron en más del 50% respecto al año 2014, México ha mantenido su programa de trabajo anunciado en diciembre del año 2013, una vez que se aprobó la Reforma Energética y se contó con el marco jurídico requerido para iniciar su implementación.



Llama la atención que en ese discurso oficial hay muy poca mención a PEMEX, siendo esta la cara del Estado ante el mundo. Apenas una mención al proceso de farm out del campo Trion, único adelantado por la empresa nacional hasta el momento. La pregunta es ¿por qué dentro del exitoso proceso de Reforma Energética asociado a los hidrocarburos PEMEX no ha jugado un rol relevante?, por el contrario, la lectura que muchos le dan en el sector es que ha sido olvidada. Lamentablemente, lo único que se ha escuchado es acerca de las limitaciones presupuestarias que la empresa nacional tiene para poder realizar sus actividades tan importantes en el sector aguas arriba o Exploración y Producción.

Si revisamos las aperturas internacionales hechas con anterioridad en esta parte del hemisferio, las empresas nacionales han jugado un rol importante, en algunos casos lideran estos procesos de apertura y en otros reciben la prioridad para llevar adelante sus alianzas o asociaciones. Luego el Estado procede con los procesos de licitaciones internacionales. No ha sido así en México y ello abre un proceso más difícil ahora para que la empresa nacional desarrolle sus asociaciones o alianzas, proceso que por cierto también lo rigen las otras instituciones reguladoras del sector energético.

PEMEX debe seguir siendo la empresa nacional por excelencia independientemente del desarrollo del mercado de inversionistas de empresas internacionales. PEMEX debe seguir recibiendo el apoyo del Estado para que pueda seguir adelante exitosamente en sus procesos de farm outs o migraciones. La difícil coyuntura

económica del país ha venido afectando a PEMEX, y su presupuesto para el año 2017 representará alrededor del 50% en comparación con el ejecutado en el 2014.

Una empresa petrolera requiere de capital, de presupuesto para desarrollar sus planes de trabajo independientemente de que sea privada, pública, o estatal. Inversiones en exploración y desarrollo principalmente, y gastos en la parte de extracción /producción y mantenimiento. Las reducciones presupuestarias afectan ambas cosas en el caso de la empresa nacional mexicana, las inversiones, se han reducido notablemente, principalmente las relacionadas a exploración y si no se descubren nuevas reservas la tendencia de las empresas es descapitalizarse y su valor se afecta.

La exploración es el corazón de una empresa petrolera, las reservas son su razón de ser, sin recursos no hay reservas, sin exploración no hay recursos prospectivos. El doctor Parkey Dickie, profesor emeritus de la Universidad de Tulsa y líder del proceso de exploración en la empresa Exxon por muchos años, solía decir a sus alumnos y sus auditorios que "el hidrocarburo más fácil de descubrir ya ha sido descubierto", queriendo significar que la exploración debe dirigirse hacia áreas conocidas y que a lo largo del tiempo algunos de sus yacimientos han sido explotados.

Este mensaje aplica perfectamente a la situación que está viviendo México, pues en las licitaciones dos y tres de la Ronda Uno, se otorgaron campos ubicados en áreas conocidas. Este proceso también ya lo venía desarrollando PEMEX Exploración y Producción, principalmente

en la región sur del país y ello le permitió descubrir los campos Navegante y Terra entre los años 2011 y 2013.

La importancia de este tema para las empresas ganadoras de campos en las licitaciones mencionadas es la oportunidad de ir por esas esos horizontes productores que no han sido drenados en el pasado por la empresa nacional, no por desconocimiento, sino porque las tecnologías existentes para estudiar el subsuelo ahora son diferentes a las existentes hace 50 o más años, cuando los campos hoy licitados como campos maduros, fueron descubiertos y desarrollados. Las tecnologías de sísmica 3D con azimut y las técnicas de tomografías de subsuelo, permiten hoy día no solo la detección de los mejores plays, sino que indican los retos que pudieran presentarse durante la perforación de pozos exploratorios para acceder a esos "sweet spots", como bien los llaman los norteamericanos.

Las empresas recién llegadas a esas áreas van a requerir esa inversión y les tomará su tiempo analizar, evaluar, entender las oportunidades, luego ejecutar los estudios de subsuelo para caracterizar las mismas y definir su plan de explotación y el diseño y perforación

de los pozos necesarios, al tiempo que desarrollan sus instalaciones para poder disponer el hidrocarburo a descubrir, pues las existentes, son tan obsoletas que utilizarlas representará un alto riesgo. Por cierto estas empresas deberán manejar muy cuidadosamente sus presupuestos, pues las sobre regalías otorgadas al Estado representan un enorme reto y el tema de producir a bajo costo pasa a ser crítico y quizás de supervivencia.

También en esas áreas de la región sur PEMEX debe contar con los recursos para la perforación de sus pozos exploratorios, pues cuenta con muy buena información que les podría significar descubrimientos rápidos, reservas frescas, lo cual significa menores costos y barriles más eficientes. Así que es vital para PEMEX recibir del Estado el presupuesto necesario para poder llevar adelante esos proyectos de exploración viables y de resultados relativamente rápidos, un factor clave para que Pemex pueda mantener los niveles de producción que está requiriendo el país para el próximo año y el futuro.

Entendemos que PEMEX viene evaluando opciones contractuales que le permitan apalancar financieramente sus planes de desarrollo y extracción; no obstante la

directriz de no crear deuda le pone una barrera prácticamente insalvable, pues cualquier opción para desarrollar alianzas o esquemas de servicios integrados, requiere un mecanismo de pago, que le permita a las empresas que se asocien recuperar las inversiones hechas, bien sea por la vía del pago directo de los servicios prestados, o por la vía indirecta del pago de un fee por barril producido, por un periodo de tiempo a ser acordado.

Entendemos también las limitaciones presupuestarias del Estado y las prioridades sociales que tiene; también entendemos que PEMEX debe acelerar sus proyectos de farm outs y además buscar opciones que la complementen técnica y financieramente, utilizando esquemas diferentes a la manera tradicional de contratar que tiene; pero deben existir dentro de su portafolio las diferentes opciones que le permitan seguir siendo esa empresa nacional fuerte que requiere el país de cara al futuro.

